LOS PROPÓSITOS DE LA ALABANZA

¿Por qué alabamos a Dios? ¿Para qué cantamos en la congregación?

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.” (Hech 17:24-25)

Dios no necesita de nuestra alabanza, se podría agradar de ella, pero no la necesita, es Dios. Somos nosotros que necesitamos de Él.

Hay tres propósitos del porqué cantamos o alabamos en la congregación o personalmente, y están expresados con claridad en el Nuevo Testamento:

1-Ser llenos del Espíritu

 “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.” (Ef 5:18-20)

Se puede notar que el único mandamiento en el texto es “Ser llenos del Espíritu” y lo que sigue es “el cómo” ser llenos del Espíritu.

-Hablando entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales.

-Cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.

-Dando siempre gracias por todo a Dios en el nombre de Jesucristo.

2-Celebrar

¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. (Stgo 5:13)

Una de las motivaciones para cantar o alabar es un estado de ánimo alegre en el hombre. En la parábola del hijo pródigo, la alegría del padre por ver de nuevo a su hijo, en sentido espiritual, por haber estado muerto o perdido y haber revivido o hallado, lo llevó a celebrar con música, cantos y danzas. Entonces, “celebrar” es uno de los propósitos por el cual cantamos a Dios.

3- Edificar

“¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado. (...) ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.” (1Cor 14:15-17, 26)

La palabra “salmo” denota un himno o una alabanza y se puede ver en el pasaje su propósito, para edificación. De hecho, todo lo que hacemos cuando nos reunimos, según el texto debe ser para edificación y la edificación está enfocada en el hombre, no en Dios.

Aunque algunos se sorprendan, la alabanza es para beneficio del hombre, para ser llenos del Espíritu, para ser edificado y para expresar su alegría. En otras palabras, el centro en las reuniones cristianas, según el Nuevo Testamento, es el hombre.

Hermano, la próxima vez que cantes o alabes en la congregación, ten presente del porqué lo haces, ten presente sus propósitos.

Una pregunta más:

¿Hermano dónde está tu enfoque cuando te reúnes?

Harías bien en enfocarte a los que están a tu lado y no tanto en el púlpito.